

por la que los muchachos se tornan intranquilos cuando se enteran de que sus “amigovias” tienen a otro “amigo”. Hay una razón por la cual las muchachas se sientan al lado del teléfono, preguntándose si el muchacho que engancharon la noche anterior las llamará otra vez.

Cuando tratamos el sexo como sólo diversión nuestros compañeros sexuales se convierten en eso –en bienes de consumo. Y todos sabemos lo que hacemos con los bienes de consumo que no nos satisfacen: nos deshacemos de ellos.

Juan Pablo II, en la “teología del cuerpo” y en su trabajo previo *El Amor y la Responsabilidad*, dice muy claramente que es siempre inmoral el simplemente “utilizar” a otra persona para servir a nuestros propios propósitos. Y, por supuesto, nuestra propia experiencia nos demuestra el problema de hacer uso de la gente. No importa cuán divertido creamos que sea un encuentro casual, la verdad es que nadie desea estar al otro lado de la cultura de “usar y ser usado”.

Otra trampa común es la cohabitación. Muchos jóvenes viven juntos porque están asustados del divorcio.

Pero las ciencias sociales han demostrado que el vivir junto no es una buena preparación para el matrimonio: es más probable que una pareja se divorcie si ha vivido junta antes del matrimonio que las que no. El sexo es y debería ser un acto de entrega total. Pero las parejas que cohabitaban a menudo se contienen. En vez de entregarse con abandono, calculan si es

ventajoso permanecer en la relación o dejarla. Practican la desconfianza. Practican el amor condicional, no el incondicional. La cohabitación valora la táctica del consumidor de “usar y ser usado”. De nuevo, la sociología valida la sabiduría de la Iglesia. La cohabitación es una mala idea.

Por dos milenios, la Santa Madre Iglesia ha intentado decirnos que el matrimonio es el único contexto apropiado para la actividad sexual y la crianza de los hijos. La Iglesia ha intentado decirnos que el Sexo Orgánico es la trayectoria que nos hará felices. Hoy, la ciencia demuestra que la Iglesia ha estado en lo cierto desde el principio.

Jennifer Roback Morse, Ph.D. es la Primera Investigadora de Economía en el Instituto de Acton para el estudio de la religión y la libertad, y es fundadora de *Your Coach for the Culture Wars* [Tu Guía para las Guerras Culturales]

Traducción: Marina A. Herrera, Ph.D.



Secretariat for Pro-Life Activities

United States Conference of Catholic Bishops  
3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194  
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054  
Website: [www.usccb.org/prolife](http://www.usccb.org/prolife)



La Iglesia Católica ha sido criticada más fuertemente por sus enseñanzas acerca del sexo que por cualquier otro tema. Te sorprenderás al aprender que la ciencia moderna está del lado de la Iglesia.

Aquí va una encuesta rápida. ¿Qué grupo demográfico tiene más sexo? ¿El mejor sexo? ¿Qué clases de relaciones se enfrentan más a la violencia sexual?

Respuestas: La gente casada tiene relaciones sexuales más frecuentes y satisfactorias que las solteras. En cuanto a violencia sexual, el matrimonio es, por encima de todas, la relación sexual menos peligrosa, tanto para las mujeres como para sus hijos. Los índices de violencia doméstica son más altos para los que viven juntos y para las parejas de novios que para las parejas casadas. Los niños son más propensos a ser acosados por los novios de sus madres que por los maridos de sus madres, aun cuando el novio sea el padre biológico.

La clave para entenderlos es ir más allá de la visión moderna del sexo a la que llamo “Sexo Consumista”. Esa visión sostiene que el sexo es una actividad de recreo privada sin significado moral o social. El sexo es sólo para la diversión. No se debe tomar en serio. Cuídate y no te embaraces.

Llamo a la visión alterna “Sexo Orgánico”. Esta visión del sexo, la cual es la visión católica, es que el sexo es una realidad orgánica, con dos propósitos naturales escritos en el cuerpo humano.

El primer propósito es la procreación. El segundo es construir y solidificar la relación de las parejas.

La parte de la procreación de esta ecuación debe ser evidente en sí. La generalizada aceptación de la contracepción y del aborto ha obscurecido el propósito reproductivo del sexo para mucha gente. Pero ya que incluso Planned Parenthood [Paternidad Planificada] llama al aspecto sexual de nuestros cuerpos “el sistema reproductivo”, déjame no insistir sobre esto.

Permíteme decir más sobre la parte del vínculo afectivo. La ciencia puede ahora demostrar los caminos fisiológicos por los cuales nos apegamos a nuestros compañeros sexuales. La fisiología es diferente para los hombres y las mujeres. Durante las relaciones sexuales, las mujeres secretan una hormona llamada oxitocín. Es la misma hormona que emitimos cuando damos a luz o amantamos a nuestros bebés. Algunos expertos se refieren al oxitocín como la hormona del apego afectivo porque esta hormona nos relaja y nos vincula a la persona con la que estamos.

El oxitocín, la hormona de la vinculación, es valioso para la sobrevivencia. Sentirnos vinculados con nuestros compañeros sexuales aumenta las posibilidades de que permanezcamos juntos lo suficientemente para construir un hogar estable y criar a un bebé hasta la edad adulta.

¿Y los hombres? Al menos un psicólogo argumenta que los celos ayudan a los hombres a vincularse con sus compañeras sexuales. Un hombre no se siente celoso ni posesivo hacia cada mujer que ve, ni siquiera hacia cada mujer que encuentra atractiva. Siente celos hacia las mujeres con las que ha tenido relaciones sexuales.

Los hombres deben competir por las mujeres, y el hecho de que las mujeres tienen opciones obliga a los hombres a ser más fieles y menos mujeriegos de lo que a ellos de otra manera les gustaría ser. La recompensa evolutiva para que un hombre se establezca con una mujer en particular es la seguridad de que los hijos en los que él invierte son de hecho suyos.

La actitud posesiva es el lado negativo del apego masculino. El lado positivo de la misma tendencia es la lealtad. Los hombres son capaces de lealtad heroica a sus esposas e hijos, a sus equipos, empresas y patrias. La lealtad es el rasgo deseable que indican los celos masculinos. La mayoría de las mujeres está buscando a hombres que tengan la capacidad de comprometerse.

Los autores bíblicos y Padres de la Iglesia reconocieron que el sexo tiene un propósito procreativo y un propósito unitivo. Ahora, la ciencia puede demostrar que sabían de lo que hablaban. Esta tendencia biológica de vincularnos con los demás significa que, en un sentido muy verdadero, el sexo casual, incluso, no es posible. Hay una razón